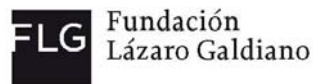


# VIVENCIA Y MEMORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN LA FUNDACIÓN LÁZARO GALDIANO

ORGANIZA



PROYECTO



Exposición

# Vivencia y memoria de la Guerra de la Independencia en la Fundación Lázaro Galdiano

**Organiza:**

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), adscrita al Ministerio de Cultura

**Proyecto:**

Fundación Lázaro Galdiano

**Producción Ejecutiva:**

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)

**Comisaria:**

Jesusa Vega

**Sede y fechas:**

Fundación Lázaro Galdiano (c/ Serrano 122, 28006 Madrid)

Del 8 de mayo al 14 de julio de 2008

**Horario:**

De lunes a domingo

De 10 a 16.30 h (martes cerrado)

**VISITA GUIADA GRATUITA**

Diaria a las 12 h.

Hasta completar aforo de 25 personas

Reservas:

Asociación Hablar en Arte

91 308 00 49 / didactica@hablarenarte.com

**VISITAS GUIADAS PARA COLEGIOS:**

Lunes, miércoles, jueves y viernes a las 10.30 h.

Reservas:

Fundación Lázaro Galdiano

Serrano 122 28006 Madrid

91 561 60 84 Ext. 111 y 201

**ENTRADA GRATUITA**

La exposición *Vivencia y Memoria de la Guerra de la Independencia en la Fundación Lázaro Galdiano*, organizada por la **Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)**, adscrita al Ministerio de Cultura, a partir de un proyecto de la **Fundación Lázaro Galdiano** supone un acercamiento evocador y fascinante a la Guerra de la Independencia a través de los relatos y testimonios de los actores de este conflicto que dejaron sus impresiones de una forma personal, mostrando realidades íntimas y directas de las experiencias en la guerra. Relatos y testimonios que se alternan en la exposición con más de medio centenar de piezas entre manuscritos, medallas,

pinturas, estampas, armas, abanicos, joyas, libros, cartas... que dan cuenta de la compleja y diversa sociedad de finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente.

La exposición se estructura en torno a dos manuscritos inéditos conservados por la Fundación Lázaro Galdiano y que salen ahora a la luz por primera vez. Se trata, en el primer caso, del diario del ingeniero militar José María Román en su peripecia como defensor de Zaragoza en 1808 y su vida como prisionero de los franceses en España y Francia hasta 1814. Una vivencia que fue apuntando en cuadernillos con letra prieta y menuda, probablemente con la intención de una ulterior publicación, y gracias a la cual podemos conocer pormenores del arte militar, escenas de su vida cotidiana, descripciones de ciudades y edificios de la época...

El segundo manuscrito es un texto de recuerdos de esa época de tránsito del siglo XVIII al XIX y el devenir de los acontecimientos que se sucedieron en los albores de la España contemporánea. Su cuidada letra y presentación se debe a que, en realidad, es un original de imprenta, remitido a solicitud de José Lázaro, para publicarlo en la editorial de La España Moderna. Su autor, Ceferino Araujo, construye el discurso y la narración a través de las estampas, fuente principal de información, y verdaderas perchas donde sujetar la frágil memoria humana, evitando su desvanecimiento.

Partiendo de estos manuscritos el discurso de la exposición se divide en dos secciones principales: la *Vivencia*, cuyo referente es el diario del ingeniero militar José María Román, y la *Memoria* centrado en el manuscrito de Ceferino Araujo:

## **1. VIVENCIA**

En esta primera sección, que tiene como referente el diario del ingeniero militar José María Román, se exponen testimonios coetáneos a la Guerra de la Independencia. Su objetivo es visualizar la experiencia de la guerra antes de que ésta se produzca y mostrar la transformación que tiene lugar cuando estalla el conflicto y se inician las hostilidades. En este primer apartado, las piezas están organizadas en cuatro secciones:

### **1.1. El arte militar**

Por arte militar se podría entender el modo y los criterios que gobernaban los enfrentamientos de los ejércitos según los tratados al uso en el momento en que se inició la contienda entre españoles y franceses en 1808. Máxime teniendo en cuenta que la agresión de Napoleón al reino y la Monarquía, hicieron que esa guerra fuera precisa (porque la invasión del territorio nacional atentaba a la soberanía y era una violación del Derecho de Gentes) justa (por querer recobrar a un Príncipe cuyo trono le ha sido usurpado) y útil (porque se daría un castigo ejemplar a la tiranía).

No obstante, la guerra de España no fue ordenada ni se ajustó a los procedimientos existentes por lo que el “arte de la guerra”, propio de la Edad Moderna, tocó a su fin. En este apartado de la muestra el visitante puede contemplar objetos relacionados con la vida y actividades de los militares como el manuscrito de Juan Nicolás Perinat sobre el *Arte de Esgrimir Florete y Sable. Por los principios más seguros, fáciles, e inteligibles* (1757); un estuche de utensilios de arcabucería; la vista del *Cuartel de Infantería* de José Ximeno o los tratados de *Canales, puentes y caminos* y de *Minas y contra-minas*, en los que destaca su cuidada y medida producción, teniendo en cuenta que la ciencia y el progreso de las obras públicas en la España Ilustrada estuvo en manos de los militares. Pero nada de esto cabe cuando se inicia la lucha, de ahí el contraste: la inmediatez de la ejecución del plano de la batalla a orillas del Bidasoa, la lista con las bajas humanas o la confusión que se aprecia en la estampa de de Francisco de Goya (*No se convienen*).

## 1.2. Protagonistas

En el conjunto de las gentes que vivieron la guerra se destacan, por distintos motivos, algunos personajes de diversa y variada importancia y procedencia. La proclamación de Fernando VII como Rey de España, ofreció a los artistas la oportunidad de representarle con el honor y la riqueza simbólica propia de su nueva condición a la manera de sus antecesores, como muestra el *Retrato de Fernando VII* realizado por Vicente López Portaña. En contrapartida, la incorporación del pueblo, incluidas las mujeres, generó una nueva iconografía en la cual las gestas fueron aún más aclamadas por su procedencia humilde. Igualmente fueron protagonistas los ejércitos españoles, franceses y británicos, y sus dirigentes, formados por personas de las que sólo una minoría mereció ser nombrada. Así lo reflejan las obras de Juan Gálvez: *Retrato de Agustina de Aragón*; Antonio Tomasich y Haro: *Retrato de María Agustín*; John Jackson (atribuido) *Retrato del Duque de Wellington*; el Retrato anónimo de *Juan Martín "El empecinado"* o las estampas de Goya *Y no hai remedio* y *Y son fieras*, entre otras.

## 1.3. Vivir antes de la guerra

La desgracia de sufrir una guerra significa, para aquellos que la padecen, una vivencia común que altera la vida cotidiana y hace que se tome plena conciencia de aquello que se pierde, en este caso, los frutos que había dado la política ilustrada. Entre ellos se cuenta la introducción de nuevas maneras de relacionarse, sobre todo en los centros urbanos, y de reconocerse como europeos y españoles.

La ciudad fue el escenario fundamental. Entonces como ahora, el dinamismo de la ciudad se sentía muy directamente a través de los proyectos de remodelación del entramado urbano, el embellecimiento de los paseos y la construcción de edificios para viviendas. Allí era donde se formaba la opinión y se accedía a la información y donde se compartían las calles con gentes y tipos de toda condición. La aristocracia y la incipiente burguesía participaban de una sociabilidad refinada y elegante que les llevó a utilizar de manera habitual desde el tradicional abanico, hasta el novedoso carné de baile. En su búsqueda de la felicidad individual, aspiración propia de una sociedad que cree en el progreso, había adoptado costumbres, usos y modas cosmopolitas. A diario disfrutaba del teatro, la poesía, la música, el paseo, los bailes, las fiestas (incluidos los toros), las tertulias y las visitas a las casas de los amigos.

En contraste estaban las clases populares, artesanos y campesinos, cuya dignificación a través del trabajo convivió con la aspiración ilustrada de desterrar la superstición y la ignorancia del vulgo. De este modo emergió como un sujeto colectivo, el pueblo, hacendoso y respetable, depositario de los valores diferenciadores de lo español. Con sus indumentarias y productos se mezclaban en el bullicio general, en el cual también se encontraban los niños, entre cuyos juegos, como es fácil adivinar, estaba jugar a los soldados, a la guerra.

Una quincena de piezas hacen referencia en este apartado de la exposición a la vida cotidiana de la época entre los que se encuentran, abanicos, carnés de baile, joyas, estampas y cuadros sobre costumbres populares, trajes, fiestas, ciudades... Entre ellas destaca la carta de Francisco de Goya a su amigo Martín Zapater donde, con su audacia y agilidad, dibuja el equipo para una jornada de caza, una de las grandes aficiones de la sociedad española, empezando por el monarca, en tiempo de paz y prosperidad.

## 1.4. Víctimas, escenarios y ruinas

A medida que avanza la guerra la vida se torna en una lucha por la supervivencia. La vida anterior se transforma en una añoranza sin solución de continuidad y la esperanza

en un bien escaso, difícil de alcanzar. El paso del tiempo es el encargado de ir cubriendo con el manto de la distancia y, muchas veces, del olvido esa realidad y llega a esconder, tras los logros de los protagonistas y las hazañas de los héroes, a las víctimas del conflicto: los soldados y guerrilleros que caen en la batalla o son ajusticiados; la población desvalida, principalmente mujeres, ancianos y niños, que sufren los asaltos en el campo y padecen los ataques y bombardeos en los centros urbanos; los éxodos precipitados ante la llegada de las tropas; los desplazados que con apenas enseres buscan refugio; los saqueos, las vejaciones, torturas y violaciones; la miseria y el hambre que abocan a la enfermedad; la desnudez de la muerte y las fosas comunes. De este modo, en poco tiempo la destrucción general de esos escenarios urbanos en construcción, cuya normalidad era estar llenos de vida y bullicio, se mutan en espacios de silencio, dolor y escombros.

La primera ciudad donde se tomó conciencia de esta realidad fue Zaragoza y el mismo General Palafox, consciente de la necesidad de dejar registro visual para la memoria de los hechos, hizo un llamamiento a pintores y dibujantes, al cual acudieron entre otros Francisco de Goya, Juan Gálvez y Fernando Brambila. El primero optó por transmitir lo que tenían en común las ciudades y las gentes que padecieron la guerra, situándonos en el escenario mismo de los hechos, pero sin precisar las coordenadas espacio-temporales. Los dos últimos, por el contrario, trataron de documentar y describir con precisión y detalle los hechos para legar a las futuras generaciones las *Ruinas de Zaragoza*, estampas de referencia donde visualizar el sentimiento patriótico de la “ruina heroica”, monumentos tantas veces venerados y ensalzados por los vates del momento. Este apartado de la muestra reúne, entre otras piezas, excelentes aguafuertes y dibujos.

## **2. MEMORIA**

### **2.1. Narración y Memoria de la Guerra de la Independencia**

En esta sección, que gira en torno al manuscrito de Ceferino Araujo, se pretende acercar al espectador al proceso de construcción de la memoria de la Guerra de la Independencia a través de aquellas obras que han contribuido a su conocimiento y conmemoración, manteniéndola viva hasta nosotros. La memoria de la guerra está formada por el conglomerado estratigráfico de representaciones que activan el acontecimiento pasado en la conciencia colectiva del presente y le dan sentido. El hilo conductor de este núcleo está formado por los proyectos, escritos y publicaciones que conforman la experiencia y transmisión de la información, fundamentalmente textual y con clara voluntad de discurso, sin olvidar los distintos aniversarios y el centenario de 1908.

La otra gesta de referencia al hablar de la guerra contra Napoleón fue la protagonizada por los madrileños el 2 de mayo de 1808. Ya antes de que Fernando VII ocupara nuevamente el trono, comenzaron a proyectarse mausoleos y monumentos con el fin de fijar su memoria en la ciudad aunque el restablecimiento de la monarquía absoluta impuso el silencio y el olvido. En consecuencia, ni ese hito conmemorativo se hizo realidad inmediatamente, ni vieron la luz textos donde se recogiera la historia de los sucesos acontecidos en las diferentes partes del reino. En un primer momento fue fundamental la transmisión oral; posteriormente se sumó, a medida que se relajaba el control, la información en las publicaciones periódicas y, por último, vieron la luz los trabajos de los historiadores, donde su condición de testigos con frecuencia va pareja a la documentación a través de textos y estampas, muy eficaces éstas últimas para dar forma al recuerdo.

La historia se escribe fundamentalmente a partir de lo que se conserva, en este caso la memoria y las piezas que reunió José Lázaro durante su vida y de las que el visitante podrá ver una veintena en este último apartado. La diversidad y calidad de los fondos expuestos son la mejor prueba de que prácticamente todo le interesó y además alentó la publicación de artículos y ensayos en la revista que fundó y dirigió, *La España Moderna*, entre cuyas páginas se encuentra la firma del estudioso de referencia cuando se conmemoró el primer centenario, Juan Pérez de Guzmán.

## **Publicaciones**

Con motivo de esta exposición la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC) ha editado un catálogo que reúne los siguientes artículos:

1. Vivencia y Memoria de la Guerra de la Independencia en la Fundación Lázaro Galdiano, por Jesusa Vega
2. Testimonio y recuerdo de la guerra contra los franceses: de José María Román a Ceferino Araujo, por Luis Martín Pozuelo y Eva Pol de Dios
3. De la vivencia al recuerdo: sexo y género en la guerra, por Álvaro Molina
4. Francisco de Goya en la sangrienta guerra de España: vida, lucha y memoria, por Jesusa Vega
5. El archivo de la guerra: construcciones para la memoria, por María Rosón
6. José Lázaro y la Guerra de la Independencia: memoria de cultura, vivencia de una pasión, por Juan Antonio Yeves
7. El Dos de mayo de 1808: después de la lucha, por Juan Pérez de Guzmán
8. Bibliografía
9. Catálogo de obras expuestas, por Fernando J. Martínez y Mercedes Tostón

Además, la SECC publica por primera vez la transcripción ilustrada del diario del ingeniero militar José María Román y la reproducción del manuscrito de Ceferino Araujo junto con la transcripción del mismo y la encuadernación que le hizo José Lázaro. Un estuche reúne estos tres volúmenes que cuentan también con introducciones de María Zozaya Montes, en el caso de Román y de Luis Martín Pozuelo en el de Araujo.

Más información:

Gabinete de prensa de la **Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC)**

Rosa Valdelomar (jefa de prensa), Pablo Garrigues o Mónica Hernández

91 310 00 21 / 616 42 26 36

[prensa@secc.es](mailto:prensa@secc.es)

[www.secc.es](http://www.secc.es)